

Las obras completas de Clorito



Luko Hilje Q.

Por fin, tras una ansiosa espera, tenemos en nuestras manos siete volúmenes que recogen la obra escrita total del Dr. Clodomiro Picado Twight. Y no podemos ocultar el alborozo de disfrutar de esta edición sobria y hermosa —resultado del esmero de los funcionarios de la Editorial Tecnológica de Costa Rica— y, por supuesto, de su contenido rico, diverso y profundo.

Es cierto que conocíamos parte de la obra de Clorito, especialmente por el trabajo comprensivo de Manuel Picado Ch. titulado "Vida y obra del doctor Clodomiro Picado", publicado en 1964; por la publicación, en forma de libro, de "Serpientes venenosas de Costa Rica" y "Nuestra microbiología doméstica"; y por los facsímiles de su tesis de doctorado incluidos en el volumen "Biología de las bromeliáceas", publicado por el Museo Nacional; además, por uno que otro de sus trabajos sobre entomología y fitopatología. Pero en estos momentos tenemos ante nosotros, en castellano —lo cual representa un ingente esfuerzo, todos los escritos de Clorito, que fueran publicados igual en revistas francesas de renombre que en los Anales del Hospital de San José, en Publicaciones del Colegio de Señoritas, en el querido y fecundo Repertorio Americano de don Joaquín, y en los periódicos de la época.

Esto de recopilar y publicar la obra completa de un intelectual es algo inusitado en nuestro medio, especialmente por falta de dinero. En este caso concurrieron, felizmente, un aporte económico considerable por parte del Estado, el notable apoyo del Instituto Tecnológico de Costa Rica, la generosidad de D. Mario Picado Umaña (heredero y titular de los derechos de autor de las obras), varios traductores desinteresados y la abnegación del Dr. Alfonso Trejos Willis quien, con devoción hacia su maestro, fue tenaz y hasta terco con tal de materializar su sueño.

Don Alfonso me contaba un día que un médico (cuyo nombre no vale la pena citar), miembro de la Comisión de Celebración del Centenario del Nacimiento de Clorito, objetó la publicación de las obras completas alegando que Clorito era comunista. Por cierto, me enteré de que en la UNA algunas mentes superficiales y mezquinas usaron ese mismo recurso para impedir que el auditorio principal llevara el nombre de Clorito; afortunadamente no lograron sus fines y hoy nuestro campus, la biblioteca y el auditorio portan los nombres de Omar Dengo, Joaquín García Monge y Clodomiro Picado, respectivamente, todos ellos libres pensadores, amantes de la verdad y de su pueblo, genuinos patriotas.

En mi opinión, la publicación de las obras completas de Clorito es un merecidísimo homenaje a nuestro sabio, y a la vez, a don Alfonso Trejos, a quien las actividades mismas del centenario le quebrantaron la salud irremediablemente. Hoy, cuando los libros impresos están en nuestras manos y don Alfonso no está, sentimos que el vacío que nos hiere desde el último abril nos duele un poco menos, pues a través de Clorito revivimos sueños y esperanzas que con tanto afecto y ánimo compartiéramos con él.

El legado científico, humanista y cívico de Clorito está vivo y robusto, y Alfonso Trejos, discípulo y relevo, lo ha traído hasta tiempos nuevos. Disímiles en varios aspectos, idénticos en lo esencial, estos dos seres humanos excepcionales encarnan un ideal de hombres de ciencia que, ineludible y necesario, será siempre un punto cardinal mayor en nuestras vidas. □